

Marcos, Chiliberty / Marrero, Gloria
 Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Venezuela.
 marcdj07@gmail.com – marcdj07@universia.es – glori06@gmail.com – glori06@yahoo.es

Secuelas del Boom petrolero en la Capital

Durante los años setenta, el presupuesto de la nación se multiplica por conflictos políticos en el Medio Oriente, que produjeron como resultado la compra de crudo a Venezuela y el inmediato incremento de los precios del barril, estos años se conocen como el tiempo de la bonanza petrolera. Venezuela en los años setenta tiene recursos más que suficientes para dar respuesta a significativas problemáticas sociales; el gobierno nacional, ahora con tanto dinero en las manos, tiene una gran responsabilidad sobre sus hombros. Caracas para esos años, ha incrementado su población con respecto a décadas anteriores.

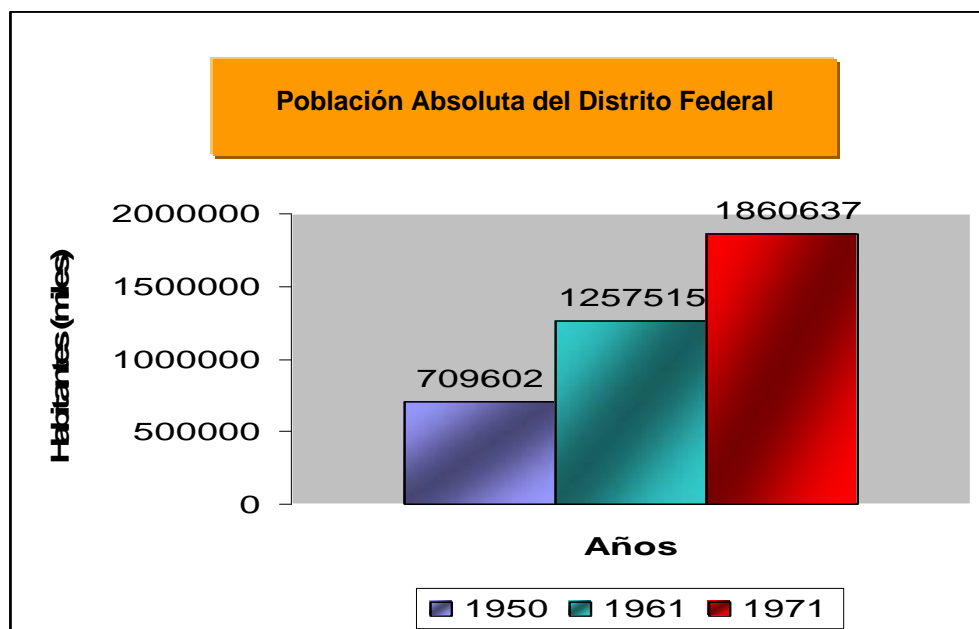


Gráfico 1: Elaboración propia y fuente estadísticas extraídas de la base de datos de la Fundación Escuela de Gerencia Social. 2007

Según las tres cifras que arrojan los censos de población expresados en el gráfico anterior, observamos el incremento sostenido de la población urbana de la Región Capital. El cambio sociodemográfico concomitante, es propulsor de reestructuraciones en el interior del Distrito Federal, que originan el incremento poblacional. ¿Pero realmente a qué causas obedecen estos cambios en el interior de la población? ¿son espontáneos o tiene la planificación de estado a través de las políticas públicas, algo que ver con estas transformaciones?

Para dar respuesta a estas interrogantes, es necesario recalcar la importancia de la planificación y las políticas públicas, y su incidencia en los cambios de estructura demográfica. En este sentido, desde los años cincuenta según Anitza Freitez y María Di Brienza (s/f: 47) afirman: **“la población venezolana alcanza altas tasas de crecimiento demográfico más altas (entre 3,9% y 3,3%) como resultado descenso de mortalidad que se venía registrando desde los años cuarenta y en concomitante aumento de la esperanza de vida”**.

La ubicación estratégica de la ciudad y la importancia que posee para el país, hace que sea la primera receptora de los cambios sociodemográficos, el crecimiento natural que experimenta la ciudad desde los años cincuenta tiene que ver con exitosas políticas de población que redujeron la mortalidad infantil e incrementaron la esperanza de vida, lo cual es notablemente positivo.

No obstante, existe otro factor de crecimiento urbano y tiene que ver con el crecimiento de la ciudad, en la cual, de igual manera hay incidencia notable de las políticas públicas, cuando reúnen oportunidades sociales en un mismo espacio, dejando por fuera a otros lugares. Sonia Barrios (2004:8) nos expone la situación de la siguiente manera: **“las grandes áreas metropolitanas pasan a concentrar las sedes gerenciales de las empresas, el sector de servicios avanzados (consultorías asesorías legales, marketing, investigación & desarrollo, ingeniería, publicidad), así como los segmentos más estratégicos de los sectores de transporte y telecomunicaciones.”**

Con lo que Barrios afirma en relación a la “concentración” de empleo y servicio en las metrópolis, se acentúa la dependencia de las regiones del interior del país hacia el “centro”,

en la búsqueda de mejores condiciones de vida. De la misma forma, la ciudad de Caracas a mediados de siglo XX, se impone como lugar de atracción no sólo de inmigrantes de otros países, movilizadas por motivos de guerra o también por las inversiones realizadas en la capital venezolana que demandaba mano de obra especializada, sino es receptora de migrantes internos.

La ubicación preferentes de los habitantes en el Distrito Federal y las estrategias de metropolización, movidas por las leyes del mercado y el poder del capital, promueven que el precio de la vivienda sea determinado por su ubicación geográfica, en este sentido, los costos se “inflan” debido a la amplia capacidad adquisitiva que tienen los venezolanos gracias a los petrodólares, lo cual es aprovechado al máximo por la industria inmobiliaria que encarece propiedades y acapara territorios urbanos. Tal como nos lo señala Beatriz Ceballos (2004:94).

En el espacio de Caracas se ha producido un incremento de las viviendas multifamiliares en el período de 1970 a 1977 de gran significación (80%). Sin embargo, este incremento no se traduce en igual número de apartamentos (40%) se trata de viviendas multifamiliares de poca altura. Son apartamentos de lujo dirigidas a las clases medias-altas y altas las que definen en la construcción. Responden a la lógica interna del beneficio dejando desatendida a la mayor parte de la población de Caracas la cual se desplazará a la periferia con fuerte tendencia hacia el sector Oeste de la ciudad, sin ignorar el proceso paralelo originado por el hacinamiento

De acuerdo a la cita antes mencionada, por un lado, nos encontramos en un país económicamente próspero, pero por otra parte, interiormente se va profundizando una estructura segregacionista propia de la metropolización en la que las regiones urbanas (como es el caso del área metropolitana de Caracas), se generan lógicas capitalistas promotoras de especulación y de exclusión socioterritorial.

En los años sesenta, la tierra urbana es subastada en una especie de juego, en el que los perjudicados son los sujetos que poseen menor capacidad adquisitiva, que

consecuentemente van siendo marginados en el disfrute de espacios públicos y áreas de esparcimiento de la ciudad, porque son áreas fundamentalmente privatizadas. En este sentido, las regiones urbanas (como es el caso del área metropolitana de Caracas), se generan lógicas capitalistas promotoras de especulación y de exclusión socioterritorial.

A partir de los años setenta, es cuando en la Capital del país se va profundizando en dos extremos el *"Este"* y el *"Oeste"* de la ciudad, que podrá ser conciliado sólo cuando en los ochenta se inaugura el metro estableciendo una conexión que coloca en evidencia los dos polos de la ciudad el Este y el Oeste. Ambos extremos de la ciudad revelan realidades que se colisionan, mientras que por un lado se vive en la opulencia, desde el otro lado se observan condiciones de segregación y en situaciones de pobreza urbana, las realidades se conectan mediante el transporte ferroviario que logra beneficios indiscutibles para la población, a la vez que une miradas de la realidad contrastantes. Los habitantes de los barrios miran a la otra ciudad, a la que tienen el acceso restringido en uso y disfrute de los bienes y servicios que oferta. La metrópolis ha acentuado desigualdades sociales de manera muy evidente.

La cuestión cultural-identitaria

Si bien es cierto, que los ingresos petroleros generaron antagonismos territoriales en el Distrito Federal por las lógicas del mercado, también lo es, el apoyo que realizaron los gobiernos en esa época para fortalecer las iniciativas locales con cooperación técnica y financiera, pero se deja de lado, la estrategia cultural como forma de mediación en las comunidades barriales.

Por lo cual el hecho cultural, queda supeditado a las estrategias de tecnócratas, lo que pareciera no tener mayor importancia, pero lo tiene en la medida que la cultura del barrio se va desconociendo y deformando, la metrópolis es incapaz de concebir a los barrios en su estructura socioterritorial y las estrategias de expertos que intervienen en el barrio, trabajan sobre la base de problemas técnicos, cuando ellos ni siquiera viven en la comunidad, no se ocupan de temas culturales ni de las identidades locales, éstas quedan al margen. Los medios de comunicación social y la opinión pública son los que se encargan de construir y difundir una imagen "distorsionada" y sesgada de la realidad que acontece en el barrio que

se irá consolidando en las décadas de los ochenta y noventa. Pedro Trigo nos comenta al respecto (2005:183)

Los del barrio eran por contraposición groseros, valuados, vagos, ignorantes, fracasados. Ahora la violencia es mayor porque el único paradigma en la ciudad era el éxito en la empresa económica, concebida como una lucha entre los competidores. No hay una cultura sino un mercado de bienes culturales abierto al que tenga poder adquisitivo. Lo que no entra en el mercado no es reconocido. Y lo que no entra en él para vender y comprar no tiene existencia social.

Los años setenta se establecen núcleos diferenciados por el poder adquisitivo, constituidos en los estratos medios y la clase obreras. Muchos de los habitantes de los barrios pertenecen a esta última categoría. A los habitantes de los barrios de Caracas se les irrecorrece y se hacen extensivos esquemas descalificativos para la gente de los barrios tales como: *“los pata en el suelo”*, modelando de esta forma un conjunto de elementos que realmente no son parte de la identidad del habitante del barrio, en el marco de una cultura excluyente.

Caracas se siente atraída por valores cosmopolitas, se siente una ciudad moderna, no quiere nada que le recuerde a su pasado agrario histórico, las labores “agropecuarias” son ofensivas para los caraqueños que abogan por el confort de la cual la capital ofrece las principales comodidades, la población venezolana se concentra primordialmente en Caracas. Es un hecho que Venezuela es un país eminente urbano, pero la marginalidad en el sentido excluyente y peyorativo de la palabra crece enormemente.

Estamos frente a una cultura de consumo; en la cual, identidades barriales son invisibilizadas, “los términos denigrantes” con los que se les califica a los habitantes de los barrios tal como lo afirmaba Pedro Trigo (2005) en la cita anterior, es el precio que pagan por tener un poder adquisitivo inferior y vivir en suburbios; tomando en cuenta que estamos en tiempos de abundancia económica, en el marco de un mercado competitivo donde las partes no están en igualdad de condiciones, lo cual, es un resultado del proceso de exclusión social.

En tiempos de crisis

Entrando en los años ochenta, nos encontramos ante el inicio de lo que se conocerá como la *"crisis económica"*. La favorable capacidad adquisitiva que había logrado conseguir el venezolano por la bonanza petrolera en los setenta, se contrasta con el constreñido poder de compra que se tiene en el país para los años ochenta, lo cual alcanza niveles alarmantes en los noventa. El recurso petrolero, como fuente rentística, genera menos ingresos al país en dicha década, debido a cambios coyunturales en el panorama económico internacional, que generaron una baja en los precios del barril, sacudiendo consecuentemente el "bolsillo" de los venezolanos.

Por otra parte, el incremento de la deuda externa, permite la instrumentación de políticas de ajuste estructural, que implican la reducción del gasto público, la devaluación de la moneda y el control fiscal, lo que propicia el alto costo de la vida. Son tiempos en los cuales, se estructuran políticas neoliberales y se ejecutan las recetas del Fondo Monetario Internacional, lo cual genera una aguda crisis en el país.

Asimismo, estamos frente a un panorama mundial en el que colapsa el modelo soviético y desintegra la URSS; el neoliberalismo con sus propuestas a los países latinoamericanos de: liberalización del comercio y políticas de privatizaciones parecen ser la única vía posible para la resolución de los problemas internos que tiene América Latina, Haggard Stephen (2001:10-11) nos describe la situación de la siguiente manera:

Hacia fines de la década del 80, este modelo de Estado se encontró en medio de una profunda crisis debido a su fuerte endeudamiento interno y externo... La crisis inflacionaria es la expresión de la insustentabilidad de las instituciones y las políticas para garantizar la gobernabilidad ante el avance de la globalización económica.

El Estado venezolano, contempla en su agenda política reformas económicas que responden a una lógica internacional neoliberal, el aumento de la deuda externa e interna, generan una profunda crisis social y de gobernabilidad. En la planificación política, lo económico tiene

preponderancia sobre lo social. Así, el gobierno establece el llamado "Gran Viraje". Ese gran viraje, está precisamente dirigido hacia la implementación de las políticas neoliberales, De esta forma, se conoce el Plan de la Nación; correspondiente al período de gobierno de Carlos A. Pérez. Además, las instituciones públicas, se muestran incapaces de dar respuesta a los problemas de orden político, económico y social.

Organización barrial Vs. políticas neoliberales

El Distrito Federal por ser la primera entidad de Venezuela, es donde preponderantemente también se canalizan los grandes problemas que aquejan al país. A finales de los años ochenta y en los comienzos de los noventa Caracas tiene según cifras oficiales del Instituto Nacional de Estadística 2.070.742 habitantes. Yves Pedrazzini y Magaly Sánchez (1992:24) realizan una descripción de las ciudades venezolanas, con la cual Caracas se identifica; **"Las ciudades se caracterizan por extensas zonas de barrios, pautadas y dinamizadas por segregación social, junto con un deterioro en la condiciones de vida de la mayoría de los sectores trabajadores"**.

Surgen situaciones difíciles para los habitantes de la Región Capital, especialmente para aquellos sectores menos privilegiados económicamente. La organización comunitaria barrial que trata de materializar su identidad mediante acciones de interés social; en la década de los ochenta con Jaime Lusinchi y Luís Herrera Campins e inclusive a principios de los noventa, se siente estimulada a nivel participativo. Aunque a finales del último período de gobierno de Carlos Andrés Pérez más bien se "interviene" en el "barrio" desde una postura muy tecnócrata diluyendo el liderazgo local y la participación comunitarias. Desde la óptica del promotor barrial Ricardo Bolívar (2001:126) las comunidades barriales de fines de los ochenta y principios de las noventa pasan por el siguiente problema con los gobiernos:

"...promueven la participación comunitaria pero tratan de politizarlas hacia sus parcelas de interés político AD y COPEI. Esto lleva a una reactivación de las asociaciones de vecinos que habían quedado replegadas frente al avance e impulso de los frentes culturales. Ahora... le corresponde a las asociaciones de vecinos ganarse la credibilidad de la comunidad, deslastrarse de la izquierda y

presentarse como comunidades autónomas de comunidades sin vínculos políticos partidistas”

Frente a las estrategias políticas de “partidizar” las iniciativas locales, las asociaciones de vecinos responden firmemente. Dichas asociaciones asumen la organización comunal, la gestión de recursos y la resolución de conflictos a nivel local, de manera autónoma sin ninguna atadura ideológica. Si bien es cierto, que las asociaciones vecinales no tienen como fin inmediato la promoción cultural, porque no son grupos creados para ese objetivo específico, jamás se vislumbran como obstáculo ante la difusión de lo que acontece el barrio, mediante la difusión en medios alternativos como “periódicos locales” en los cuales se logra transmitir identidades.

Sin embargo, los niveles de urgencia social por los cuales atraviesan los barrios hacen que se centre la mirada mucho más en los problemas y las condiciones críticas por las cuales atraviesan, que por las identidades propias de estas comunidades urbanas, las cuales quedan solapadas frente a la situación de violencia, hacinamiento, alto costo de la vida, etc. Pedrazzini y Sánchez (1992:24) nos comentan al respecto:

Para finales de los ochenta, lo urbano se caracteriza por el colapso de los servicios colectivos, zonas de barrios creciendo en rápida expansión, aumento de la densidad, pero sobre todo miseria y pobreza crítica. A nivel económico se da una polarización entre las actividades formales -post industriales-, con altas tecnologías e información, sistemas financieros y de servicios y, por otra parte, toda una serie de actividades económicas que se han denominado informales.

Muchos de los habitantes de los barrios marginados de Caracas, sumergidos en una crítica situación de pobreza y con una abundancia extrema de problemas sociales que emergen en su entorno como el colapso de servicios públicos y las condiciones socio económicas que se contraponen a los favorecidos por el capital, las actividades de la economía informal como mecanismo de resolución para satisfacer las necesidades básicas de la familia se extienden rápidamente, en la misma medida en que la ciudad va perdiendo espacios de esparcimiento y tránsito público.

En este contexto, la posibilidad de transmitir valores e identidades sociales propias, se encuentra muy amalgamado a la opinión pública que estigmatiza a los barrios y le otorga aspectos como la violencia y delincuencia, como si fueran aspectos intrínsecos a la configuración de la comunidad, en lugar de ser condiciones propias de la configuración de la metrópolis territorialmente segregacionista.

Violencia social y pobreza en el barrio

La violencia urbana, que se expresa a través de la delincuencia social, es un componente estructural que existe en la ciudad, es una situación real, alarmante y preocupante. Pero al asociarla a los barrios como promotores de violencia y definirlos así, se ignora que la otra parte de la ciudad o más bien, las estrategias de la metrópolis son -tal como hemos venido señalando- violentas y segregacionistas. Según los datos del Plan Cultural Caracas (1995) en la ciudad tenemos para ese año el siguiente análisis:

La violencia urbana como consecuencia de una ciudad hostil y excluyente como la Caracas de hoy, se expresa en alarmantes cifras de muertes violentas de sus ciudadanos cada fin de semana (alrededor de 30 incluyendo suicidios)...La detención de menores se incrementó a 72% por violación, a 48% por posesión de armas de fuego; a un 43% del total nacional por robos y homicidios y a 10% total, por drogas

En realidad la violencia que se siente y se padece en el barrio, no es una condición inherente a la identidad de los sujetos que forman parte de la comunidad, es más bien el resultado de procesos a nivel macro de planificación política y social, la gente del barrio la siente y la padece sobre todo en sus jóvenes, cuanto dolor y sufrimiento significa para las madres del barrio cargar con la cruz a cuesta de los pasos de su hijo. Según Pedro Trigo (2005:198) para los adolescentes que han caído en la delincuencia:

El objeto de iniciación es el arma, no existen armas blancas, sino armas de fuego. La sensación acontece en la experiencia de poder que da cargar una pistola...Para estos muchachos cargar un arma es vivir con ella para siempre... Es la sensación

límite de cargar con la muerte acuestas: el poder matar y acabar siendo matado. Porque el precio de esta cuasiomnipotencia, es nada menos que la propia vida.

Frente a una cultura de muerte, tenemos sujetos con múltiples formas de identificación social, el arma otorga legitimidad en el grupo, es una especie de puente que sirve para poder acceder al disfrute de otros elementos de identificación social: las motos, el dinero para salir a la "rumba" con los "panas", los zapatos de "marca" con los que impresionan a la "chica" y a los "panas", el último celular que ha salido. Tales elementos, otorgan status frente al grupo de pares en el "barrio", en otros territorios ellos no son los hijos de "*Juan Pesca'o*" o de "*Coromoto*", los que viven la calle que está detrás de la gruta o subiendo las escaleras. En la metrópolis, estos jóvenes carecen de cualquier forma de identidad, su identidad es la violencia, son simplemente los "choros" del barrio, para la gente que vive fuera de la comunidad barrial, ellos no forman parte de una familia, no viven en casa como cualquier otra persona, no tienen sueños o anhelos porque para las "élites" de la urbe, son simplemente unos "malandros".

Por otra parte, los gobiernos nacionales hacen muy poco, por no decir nada, para acabar con los signos de la violencia, se niegan a reconocer los barrios como parte de la urbe, son invisibilizados, se abandonan a su propia suerte, se olvidan. Al mismo tiempo, la metrópolis los rechaza y se construye una imagen distorsionada de estos asentamientos urbanos. En este sentido, resulta crucial la pregunta que Rafael Carías S.J (1995) se hace:

¿Qué piensan los moradores de barrios sobre su identidad?... La respuesta tiene dos variantes. Preguntado fuera de la ciudad donde vive, responde vinculándose con la ciudad en general. Ciertamente visto desde afuera se considera habitante de la gran ciudad, y lo hace con cierta arrogancia subrayando el contraste con otras poblaciones menores del país. Esta identidad genérica no la siente profundamente, sino que la expresa solamente para consumo externo. La otra variante es cuando estando dentro de la ciudad, se le pregunta donde vive. No ufana de la respuesta. Resignadamente afirma que es víctima de la situación anómala que se vive en el barrio. En este sentido tampoco se identifica con el barrio. Más bien lo tolera cuando no lo sufre...

Desde luego las afirmaciones del Padre Carias, se ajustan plenamente a la realidad. El autor se refiere a la categoría "desde afuera", básicamente cuando el habitante del barrio se encuentra en el interior del país, él mismo inclusive, puede presumir que viene de "Caracas", porque la cultura provinciana asocia el concepto de ciudad con una realidad muy genérica en la que prevalece las bondades que ofrece la "capital" como núcleo primordial del desarrollo. Pero desde la propia ciudad, al habitante de los barrios, fuera de su comunidad le resulta algo incómodo decir su lugar de procedencia, porque ya no sería de "Caracas" como trama homogénea, sino más bien procede de un lugar específico, que tiene una valoración particular para la metrópolis: Carapita, El Cementerio, El 23, Petare, etc., son territorios que han sido estigmatizados. Lo cual lo corroboramos en la dificultad que se les presenta a muchas personas de las comunidades antes señaladas al momento de buscar empleo y tener acceso a ciertos lugares.

Los medios de comunicación social contribuyen a la formación de las representaciones sociales que se tienen sobre el barrio. El olvido de los habitantes y la gran problemática del barrio caraqueño, por parte de los entes gubernamentales inmersos en una crisis económica, política y social, sirve de inspiración a la televisión cuando llevan a la pantalla una especie de novela de crítica social, "*Por estas calles*"¹ que fue transmitida por Radio Caracas Televisión entre 1992 y 1993 escrita por Ibsen Martínez y producida por María Eugenia Marrero. En la narrativa de la telenovela, exponen a través de personajes ficticios, la realidad contrastante entre las clases medias y altas, describen problemas como la droga y la corrupción. Es la narrativa literaria que mejor describe los años de crisis social. Si bien es cierto, que coloca en el tapete problemas urbanos como la delincuencia y los problemas en el barrio, no descontextualiza a sujetos, los enmarca en un lugar, en una vivienda, una comunidad, una familia y una cultura. Aunque infringe en acentuar estos aspectos negativos de las comunidades barriales, la gente se siente identificada debido a las situaciones de pobreza que se exhiben a manera de "espectáculo social".

¹ Para un análisis más detallado revisar dirección electrónica: <http://te.acuerdas.de/por-estas-calles>

Sin embargo, las drogas, la corrupción y la delincuencia como fenómenos sociales que se dan también en las zonas residenciales, no son los únicos sucesos que acontecen en el barrio, una de las cosas que más nos llama la atención es la solidaridad, la familiaridad, el “compadrazgo” que existen la comunidad, valores que marcan el compartir y alegría. Pedro Trigo (2005:147) le llama la atención el descanso y la fiesta en el barrio, la cordialidad de sus habitantes es descrita por el autor de la siguiente manera:

Todos ven con naturalidad que los muchachos jueguen en la calle, y los adultos juegan dominó o bingo. En la calle se escucha música... Hasta llega a cerrarse un tramo durante algunas horas para dedicarlo a los deportes, a la música o a una celebración..., el descanso en el barrio es por una parte sensación de actividad y por otra coniviabilidad. Para mucha gente de barrio un descanso bien sabroso consiste en juntarse en una esquina, en un recodito, en una escalera, y estarse ahí tomando el fresco, en compañía conversando con lo que va saliendo, saludando a los conocidos que pasan, echando broma, tomando una cervecita...

El recordar las actividades antes descritas, es la muestra fidedigna de cuanta humanidad existe en la gente de los barrios, los actores de estos asentamientos urbanos se premian muy bien sus viernes y fines de semana con un buen descanso, eso es parte de la identidad del barrio, así como el “bonche”, cuanto disfrutan los jóvenes en lo que denominan el “matiné” o la fiesta de los adultos donde celebran por todo lo alto por motivo de algún onomástico, encuentro o graduación. La gente no se contiene baila, luce su “mejor traje”, comen y consumen bastante cerveza, se encuentran vecinos y auténticamente “celebran” en todo el sentido de la palabra, las penas se olvidan o se ahogan en el marco de relaciones de vecindad, donde a veces se reconcilian los que estaban peleados.

Sin embargo, muchos de estos rasgos característicos de los barrios no sólo tienen que ver con lo festivo-aniversario, sino también con lo religioso como parte de la identidad colectiva de la comunidad urbana. Los bautizos, las primeras comuniones también se celebran, las procesiones aunque no se participe se siente el respeto de la gente cuando pasa el “santo”. Recordamos especialmente cultos como los que se le hacen a Santa Bárbara en el Cementerio, donde en las casas de familia se les pone un altarcito con sus manzanas y hasta

se le canta. Pero muchas de estas manifestaciones culturales-identitarias se ven afectadas por situaciones sociales de pobreza y violencia que sufren los sujetos, las muertes violentas que hacen incómoda la convivencia.

Realmente la pobreza urbana es una forma de violencia social, la cual la observamos en la novela, la literatura, las estadísticas de los periódicos, en la opinión pública en general, todas ellas revelan la crisis por la cual atraviesa Caracas en los años noventa, la *"pobreza urbana"* es una situación realmente problemática por la cual atraviesan gran parte de los habitantes de la ciudad, pero no viene a determinar identidades sino más bien moldea modos de vida que se adaptan a la situación. A los hechos de *"violencia social"*, desestructuración familiar, desempleo, carencia de recursos económicos, drogas, ineficiencia de servicios públicos, inseguridad ciudadana, embarazo precoz, los habitantes de los barrios no se acostumbran, ni adoptan estos hechos como parte de su *"cultura"*, más bien se adaptan a la realidad que les ha tocado vivir (que se encuentra prácticamente desconectada de lo que oferta la metrópolis) y si pueden, escapan de ella así sea por medios ilícitos.

Sin embargo, Yves Pedrazzini y Magaly Sánchez (1992:25) elaboran un concepto que enlaza todo lo referente a violencia social, pobreza y cultura, desarrollándolo de la siguiente manera: **"por urgencia social, crisis consecutiva de servicios colectivos, ha generado e instaurado nuevos mecanismos de socialización, expresados en la cultura de urgencia"**. Los autores al hablar de *"culturas de urgencias"* se remiten a universos simbólicos en los que las representaciones sociales de los *"malandros"*, *"bandoleros"* y *"pistoleros"* (tal como lo denominan ellas) se adscriben a núcleos de referencias violentos, desde los cuales construyen sus identidades.

A pesar de que coincidimos con la postura de los autores, cuando afirman que los modos de socialización en los adolescentes se modifican, no se pueden analizar las identidades sociales y las culturas urbanas sólo desde la dimensión de la violencia, debido a que dejamos *"vacíos"* a los jóvenes dejando de lado, todos los elementos que forman parte de su identidad colectiva. La violencia es un medio que se puede utilizar para legitimarse en el grupo o para salir de la situación en la que se encuentra, pero no es el único componente que define la cultura y por ende tampoco traza de manera inequívoca la identidad personal y colectiva de

los *"chamos"* de los barrios, en ella intervienen otros procesos, por lo cual diferimos profundamente de los autores. Si bien es cierto, que Pedrazzini y Sánchez se refieren más bien al hecho cultural que al fenómeno identitario, identidad y cultura son procesos que van de la mano. Desde los hechos culturales se asumen elementos para la construcción de identidades, por lo cual el concepto de Pedrazzini y Sánchez queda implícito que hablar de cultura de urgencia es equivalente a la caracterización de "identidades subjetivas de urgencia", con todas las implicaciones que contiene la definición.

Las afirmaciones teóricas de Pedrazzini y Sánchez, nos confirman que la pobreza urbana es la que marca la pauta en la característica más significativa de la Caracas de los años noventa, en este sentido se realizan estudios en la capital focalizados a este hecho, otros autores como Cecilia Cariola (2005:S/Pág.) nos definen la pobreza urbana como: **"...un fenómeno social, económico y cultural con incidencia territorial, entre cuyos principales factores generadores se ubica el funcionamiento excluyente del mercado de trabajo, en tanto instancia básica de inscripción en la estructura social, y la retracción y carácter de la acción social del Estado.**

Aunque estamos de acuerdo que la pobreza es un hecho social y económico, que excluye a sectores sociales, no podemos coincidir que dicho fenómeno se establece como un hecho sui géneris que engendra culturas y construye identidades, estos dos elementos se configuran a partir de otras variables. Es decir, la pobreza incide en la cultura y en las identidades sociales, las cuales siempre crean mecanismos de resistencias, pero no es un hecho sui géneris, no se nace ni se es pobre, se nace persona, la pobreza no posee un carácter ontológico. Por lo cual es conveniente hablar de *"situación de pobreza"*, el concepto de *"pobre"* es tan peyorativo como el de *"marginal"*, caracterizar el hecho como un fenómeno cultural exclusivo de algunos seres humanos es inadecuado.

La metrópolis en tiempos de cambio

La Venezuela de la bonanza petrolera de los setenta con inversiones centralizadas en la capital del país; de la crisis de los ochenta y noventa, para la presente década (según el último censo del año dos mil uno), uno de sus mayores problemas (especialmente

perceptibles en la ciudad de Caracas) a nivel sociodemográfico, tiene que ver con los asuntos referidos por los siguientes organismos: Según las cifras e investigaciones del Centro de Investigaciones Sociales (CISOR), para 1990 el Área Metropolitana de Caracas tenía poco más de 20 habitantes por Kilómetro cuadrado, pero en el 2001 la densidad de población superaba a 25 habitantes por Kilómetro cuadrado. Tal como lo revela el siguiente gráfico.

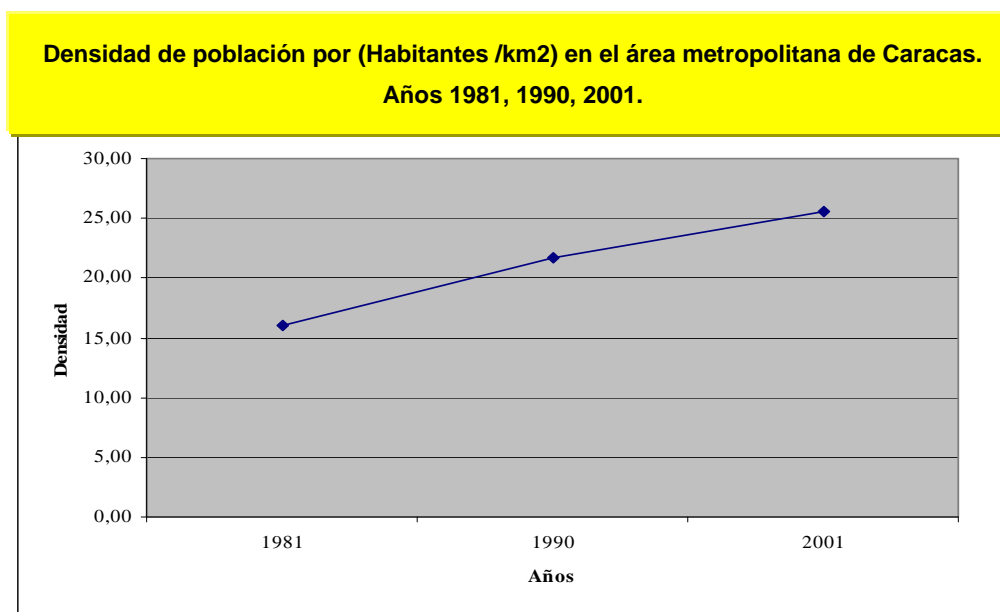


Gráfico 2: Fuente: Base Estadística de CISOR (2007) División de Población

No obstante, según las cifras del Instituto Nacional de Estadística (INE) para el año 2001 Caracas cuenta con 1.836.286 habitantes, lo que indica una reducción en la población en la Capital con respecto a la década anterior, la cual se debe fundamentalmente a lo que Sonia Barrios (2004) considera al momento de analizar la reducción de la población absoluta en la región capital para estos últimos años (y la disminución concomitante de la densidad) lo cual tiene que ver con: **“La necesidad de tomar en cuenta los centros poblados de su entrono inmediato”** Es de decir, las ciudades “dormitorios” como Guatire y Guarenas, que han absorbido gran parte del crecimiento de lo que ahora conocemos como Distrito Capital (ensanchando consecuentemente las fronteras del área metropolitana), son necesarias incluirlas al momento de hacer estudios referidos a los cambios en estructura de población. Porque con ello se explica a su vez, la reducción de la población en la Región Capital y también la incompatibilidad entre los datos facilitados por CISOR y el INE. Por tal motivo,

cuando el organismo privado revela altas tasas de crecimiento absoluto (o aumento de la densidad poblacional) se refiere básicamente a las “regiones urbanas” en la que no sólo se encuentra incluido el Distrito Capital sino también las “ciudades dormitorio” y los municipios que no forman parte de la Alcaldía Mayor pero que son “áreas metropolitanas” interconectadas y dependientes de Caracas.

Tomando en cuenta las reflexiones antes señaladas, actualmente, observamos en la metrópoli una serie de inconvenientes como: el colapso de servicios públicos, acumulación de desechos sólidos, el grave problema habitacional y la especulación de los precios por el metro cuadrado de “tierra urbana”. Las cuales, son las variables estructurales que caracterizan los problemas más graves para los caraqueños; otro hecho definido por Cecilia Cariola (2005:33) nos revela lo siguiente: **“La progresiva incorporación de la mujer al mercado de trabajo se liga estrechamente al llamado fenómeno del trabajador adicional y responde a la necesidad de generar mayores ingresos a la familia como una estrategia de sobrevivencia para hacer frente a la caída de los mismos.”**

El período de gobierno de los primeros años del dos mil, son tiempos de transformaciones sociales en el país, por las modificaciones políticas propuestas en el gobierno del presidente Hugo Chávez Frías. Los partidos políticos están en crisis y las alternativas políticas se agotan, la oferta de gobierno promovida por el presidente suena atractiva para salir de la situación de pobreza.

Por otra parte, en Caracas se acentúan los problemas heredados del pasado, se establecen nuevos modos de segregación social urbana, se construyen nuevos barrios, se invaden áreas verdes y edificios públicos como forma de encontrarles solución al déficit y especulación habitacional que atraviesan las familias que viven en la urbe. Según Cecilia Cariola y Miguel Lacabana (2001:27) la fragmentación socio-territorial de la metrópolis para los últimos años de se acentúa de la siguiente manera:

El avance de los procesos de reestructuración económica y del Estado produce profundos cambios en el mercado de trabajo y en la reestructuración social de la metrópolis caraqueña expresados en la extensión, intensificación de la pobreza y

el incremento de desigualdades sociales. Transformaciones que inciden en la forma en como se estructura y vive en la ciudad al reforzar la dinámica de segregación socioterritorial...

La hipótesis implícita fundamental de la cita anterior es: “la coexistencia a veces conflictiva de múltiples ciudades en el territorio metropolitano”. Los viejos problemas de segregación urbana, se encuentran con las nuevas formas de segregación que se establecen en la metrópolis de hoy, los cambios en el modelo económico y político, tienen especial incidencia. Se acentúan diferencias y conflictos sociales en la urbe, la fragmentación socioterritorial es bastante notoria en el área metropolitana de Caracas.

Mientras tanto, en el barrio desbordan problemas gravísimos y todo tipo de dificultades. Para Ricardo Bolívar (2005:28) en la actualidad: **“El barrio se hace más violento que nunca, las bandas juveniles se matan entre sí llevándose a víctimas inocentes en su afán de control de territorios, armas y droga”.**

De esta forma, la cultura e identidad del barrio, es arrojada por los agudos problemas sociales; a nivel estructural, encontramos un deterioro progresivo de los espacios públicos y de los sectores barriales. El sistema de drenaje para aguas negras, y la disposición de los desechos sólidos, generan problemas de salud, especialmente en la población infantil. Según los vecinos del barrio Julián Blanco a través de un grupo de investigación del “Sector de Estudios Urbanos de la Facultad de Arquitectura” manifiestan lo siguiente:

Tenemos filtraciones y humedad en muchas de nuestras casas. Hay partes del barrio donde las cloacas desembocan libremente y forman “lagunas”. En las partes bajas del Julián Blanco y el barrio vecino –un sector del barrio José Félix Rivas- las personas cruzan para su casa por aguas negras. Para caminar por esas zonas se ha tenido incluso que agarrarse de guayas para agarrarse y no caerse

El deterioro progresivo de los barrios, es un hecho descrito por los propios habitantes de la comunidad, muchas de las obras emprendidas en los años sesenta y setenta fueron abandonadas, los barrios fueron olvidados. Existen problemas en los que la comunidad puede organizarse con las mejores intenciones, pero sin del apoyo económico y profesional de parte

de los entes públicos; sus esfuerzos son vanos, el problemas de las cañerías, de la pavimentación de las aceras, de los espacios públicos requiere de la atención de organismos del Estado venezolano. La comunidad de por sí puede identificar sus problemas, pero no se encuentra en la plena capacidad de solventarlos.

En este sentido, la acumulación de desechos sólidos, está asociada a la falta de programas políticos eficaces, lo cual, imposibilita su solución. Los vecinos del barrio Julián Blanco con respecto al problema de la basura, continúan relatando a los urbanistas de la Facultad de Arquitectura de la UCV, lo siguiente:

Este es uno de los mayores problemas por los cuales sufrimos (la basura), ya que Savenpe se llevó los containers y dejó un espacio abierto por el frente para colocar la basura y recogen a penas una vez por semana. Así depositan grandes cantidades de desechos, lo que trae como consecuencia la proliferación de insectos y roedores, malos olores, además que es tal la cantidad de desperdicios que se recogen allí, que ocupa la mitad de la calle, impidiendo el libre tránsito a personas y vehículos.

Ciertamente un problema de esta índole, tiene graves repercusiones para la vida social en la urbe, los habitantes de los barrios muchas veces tienen que bajar cientos de escaleras o caminar grandes distancias, para poder botar la basura en el container más cercano, a diferencia de los habitantes de las zonas residenciales tienen sólo que abrir la puerta de su casa y colocar la basura para que se la lleve el "aseo".

Esto obedece, a la propia configuración socioterritorial del barrio que se encuentra marginado de la metrópolis. Ahora bien, en la resolución de muchos de los problemas que afectan al barrio la comunidad tiene la posibilidad de organizarse para exigir sus derechos mediante los nuevos Consejos Comunales. Tradicionalmente las asociaciones de vecinos se ocupaban de "inconvenientes" de esta índole, pero los Consejos Comunales ahora tienen mayor protagonismo. Actualmente las comunidades se organizan en mesas técnicas de agua, comités de tierras urbanas, distintas misiones, etc. que el estado financia directamente. Según Cecilia Cariola y Miguel Lacabana (2005:31), este cambio genera algunas

consecuencias: **“...la intervención a escala local, aún cuando ha sido importante para lograr... una mayor participación ciudadana, también ha promovido la transformación de cada unidad local en una parcela política, dificultando la gobernabilidad de la metrópoli caraqueña”**

El problema que se enfrentó en años anteriores, cuando las fracciones políticas de Acción Democrática y COPEI, trataron de parcelar la participación de la gente, de los barrios de acuerdo con sus intereses; se presenta nuevamente ya que en los últimos años, ha habido una partidización de las estrategias locales, generándose una situación similar a años anteriores; aunque con la gran diferencia de que hoy se ha dado la sustitución de algunas organizaciones autónomas como las asociaciones de vecinos, las cuales hacían vida en los barrios y en las urbanizaciones por nuevas entidades directamente articuladas con el gobierno central. Este tipo de organización, ha pasado a convertirse en los llamados consejos comunales.

Si bien, en los nuevos tiempos la ideología política cambia, las estrategias de dominación del poder estatal siempre responden a los intereses de nuevas oligarquías. Tal como ocurrió en épocas anteriores; el gobierno actual, tiene sus estrategias para ajustar la participación comunitaria a su propia lógica, sin embargo, es importante señalar que las culturas y en este caso, los barrios, atienden a su propia dinámica; además, se producen mecanismos de selección frente a los cambios, puesto que las conductas sociales tratan de buscar reacomodos frente a las propuestas.

Bibliografía

1. AA.VV. (1995) **Plan Cultural Caracas. Estudio Prospectivo 2006 -2016** (Mimeografiado). Caracas: Editado por CONAC – FUNDACOMUN.
2. BARRIOS, Sonia. (2004) **Urbanización y metropolización al inicio del siglo XXI. Tendencias dominantes.** Caracas: Ponencia presentada en el segundo encuentro nacional de demógrafos y estudiosos de la población.
3. _____ **La Caracas Metropolitana.** (2002) Ponencia presentada en el seminario internacional. Barcelona: El desafío de las áreas metropolitanas en un mundo globalizado.
4. BOLÍVAR, Teolinda (comp.) (2001) **Voces Solidarias.** Caracas: Editado por: Consejo Nacional de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV.
5. CARÍAS, Rafael. (1995). **Identidad y cultura de los barrios.** En: BOLÍVAR, T. y BALDÓ J. (Comps.). Caracas: *La cuestión de los barrios.* Edición conjunta por: Monte Ávila Editores Latinoamericanos, Fundación Polar y UCV.
6. _____ y LACABANA, Miguel. (2005). **Pobreza, nueva pobreza y exclusión social. Los múltiples rostros de Caracas.** Caracas: *Ediciones* del Banco Central de Venezuela.
7. CEBALLOS, Beatriz. (1992) **Formación del Espacio Venezolano.** Caracas: Editado por: FEDUPEL.
8. HAGGARD, STEPHAN (2001). **Reformas de segunda generación, integración regional y descentralización política.** Buenos Aires: Editado por Fundación Konrad Adenauer.
9. PEDRAZZINI, Y y M. SÁNCHEZ, M. (1992) **Nuevas legitimidades sociales y violencia urbana en Caracas.** Caracas: Instituto de urbanismo de Facultad de Arquitectura UCV.
10. TRIGO, Pedro. (2005) **La cultura en el barrio.** Caracas: **Editado** por Universidad Javeriana.

Recursos Electrónicos.

1. <http://www.gerenciasocial.org.ve/>
2. <http://www.cisor.org.ve/>
3. <http://te.acuerdas.de/por-estas-calles>